

XXIII Edizione GIORNATE FAI DI PRIMAVERA 20-21-22 MARZO 2015

DELEGAZIONE FAI DI REGGIO CALABRIA - FONDAZIONE PICCOLO MUSEO SAN PAOLO

LICEO LINGUISTICO TOMMASO GULLÌ



Delegazione
di Reggio Calabria



FONDAZIONE
PICCOLO MUSEO
SAN PAOLO

EL ICONO CALABRÈS DEL "PICCOLO MUSEO SAN PAOLO"

Entre los significativos testimonios iconográficos llegados hasta nosotros y unidos al valle del Tuccio, hay que citar el icono que representa a la Virgen y Santo Gerasimo, guardado hoy en el "Piccolo Museo San Paolo", evocadora de un culto difundido en el valle del Tuccio, quizá producido, en otra parte, pues la figura del santo, por los rasgos somáticos, la postura y la inscripción que se lee en el rollo que tiene entre las manos, parece coincidir con aquella del Santo Gerasimo de Cefalonia.

LA VIRGEN Y SANTO GERASIMO

Se trata de un icono de pequeñas dimensiones (cm 22x15) que representa a la Virgen Nikopeia y a Santo Gerasimo, hoy guardado en el "Piccolo Museo San Paolo", donde ha llegado después de ser comprado por Mons. Gangemi cerca de un antiquario de Messina. Las dimensiones, bastante esigua, hacen suponer que el icono fue realizado por prácticas devocionales de tipo doméstico y privado. Su estado de conservación no está perfecto, al contrario parece bastante apollillada, probablemente por la escasa atención, con la que ha sido elidida la madera sobre la cual ha sido pintada. En el ámbito de la iconografía mariana calabrés y reggina, el icono representa un unicum, por el valor histórico y cultural en él encerrados, pues constituye un singular testimonio del culto dirigido a Santo Gerasimo de Valletuccio, arquimandrita de Santo Angelo.

Respecto a la datación del pequeño icono, Mons. Gangemi la hace remontar al siglo XIV-XV y documenta que fue comprada hacia 1950 del anticuario "Paleologo en Messina". La lectura más reciente del icono, hecha por Gaetano Passarelli, despoza la datación a la época más tardía, con precisión al siglo XVIII.

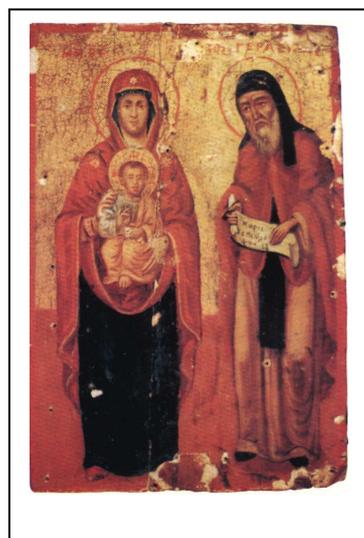
Según el profe Daniele Castrizio, el icono sería obra de taller local. La Virgen, marcada, por la inscripción MP ΘΥ (Madre de Dios), es una Theotòkos Nikopèia, fácilmente identificada por la estructura que la marca. Se trata de un tipo mariano que se compara con pocos ejemplares llegados hasta nosotros de la antigüedad ortodoxa, donde el más célebre, es el de la Basilica de San Marco en Venezia. El icono de la Nikopèia, Portadora de victoria estratégica invencible, al principio estaba guardado en el palacio Grande del Imperador en Constantinopoli. Era el Palladio de la ciudad, junto al icono del Odigitria, y representaba simbólicamente, según las interpretaciones de los estudiosos a la victoria imperial. La Virgen era representada en estructura frontal con el Niño delante de su cuerpo para afirmar así la divina encoronación.

El pequeño icono de Santo Gerasimo responde perfectamente los cánones típicos de la Nikopeia: la Virgen es representada en estructura frontal, de cuerpo entero, el Niño está en eje central respecto a la madre y está inscrito dentro de especie de clipeo formado por una asa del Maphorion de Maria. Incluso Jesús es representado de cuerpo entero que bendice la característica fundamental del Maphorion se debe a su perfecta simetría que se ve que las pliegas regulares a los lados de la cara, del pecho y en quella, más amplios, que bajan de los brazos y se sierra en la parte baja, dejando introyer el vestido azul oscuro de Maria, con la pierna derecha un poquito adelante a la izquierda poco poco plegada.

El color oscuro del vestido de Maria parece compacto y es parecido a aquel del cercine, que se ve alrededor de la cara de Maria ovalada grande y bastante desprovista de la intensa espiritualidad que, en general, marca los iconos marianos. El azul y el rojo del vestido y del maphorion testimonian el conocimiento de la tradición iconográfica mariana parecida a las modas imperiales de Bizancio. Incluso la presencia de las tres estrellas, respectivamente en la cabeza y en los hombros de la Virgen, revela una buena conciencia de los cánones pictóricos y de la espiritualidad bizantina. Entre los detalles más importantes, la mano derecha de Maria, clara e incapaz reelaboración del original, sale fuera de la manga del vestido, rodeada por un borde poco poco adornado.

La representación de Jesús parece que bendiga, dado que el pulgar y el anular de la mano derecha están juntos como símbolo de bendición. En la mano izquierda, tiene el quirógrafo de los decados, viste un vestido blanco y un manto rosado. El Santo Niño, proporcionado en las dimensiones, está en eje vertical con el cuerpo de la Madre y aunque es entendido y retenido por Ella misma, aparece casi suspendido, dentro del clipeo. Su cara reproduce la edad adulta del Cristo Salvador y exprime, al mismo tiempo, el misterio de Su nacimiento y de Su muerte, completamente de acuerdo con los esquemas ortodoxos. Los nimbi están representados de manera diferente para Madre e Hijo, lineal y colorado de rojo aquello de Maria, por otra parte idéntico con aquello de Santo Gerasimo, crucífero y aureolado, rientra que, el nimbo de Jesús. Santo Gerasimo está en la parte izquierda del pequeño icono, su cuerpo está curvado ligeramente, inclinado a la Virgen y el Divino Infante, como un símbolo de respeto.

Su ropa, más compleja de aquella de la Virgen, parecida con aquella de Santo Gerasimo de Cefalonia. El manto, cuyos bordes están puestos en el pecho, son de color rojizo y encima de este se plantea un velo oscuro que mientras, cubre la cabeza, baja hasta los hombros, con el nimbo un poquito delineado. El vestido, largo hasta los pies, es claro y delante parece que es retenido por un cinturón con los bordes que caen. En las proximidades de las rodillas, sus pliegues subrayan la postura un poquito inclinada del santo y confieren plasticidad a todo el cuerpo que aunque aparece hierático, emana profunda humanidad. La mirada del Santo, que contempla Maria y a Jesús, ayuda para ablandar la composición entera que, de otra manera, se connotaría, sobre todo, por la rigidez y una cierta pesadez que la representación de la Virgen transmite al observador. Si creemos a la tesis recientemente avanzada por el prof. Daniele Castrizio, el Santo tuviera que ser identificado con Gerasimo de Santo Lorenzo, que vivió en el siglo XII, que probablemente fundó y/o amplió el Monasterio de Santo Angelo en la valle del Tuccio, cuya memoria es recordada hoy en día por la iglesia reggina-bovense el 26 de abril.



La presente traduzione è stata curata dalle allieve Valeria Calabrò e Miriam Quattrone della classe 4AL del Liceo linguistico Tommaso Gullì